

Experiencias académicas de trabajo en equipo durante la pandemia

Yolanda Blasco Gil

yolandablascoGil@gmail.com

Doctora en Derecho y Profesora Titular de Historia del Derecho y de las Instituciones, Universidad de Valencia. Libros: Oposiciones y concursos a cátedra de Historia en la Universidad de Franco (1939-1950), (2010); Claustros de Catedráticos de la Universidad de Valencia, 1775-1779, (2012); Las Universidades de Mariano Ruiz-Funes. La lucha desde el exilio por la universidad perdida, (2014) y; 1943: La Transición Imposible. Edición del Libro de la Primera Reunión de Profesores Universitarios Emigrados (2018).

Armando Pavón Romero

apavon@unam.mx

Doctor en Historia por la Universidad de Valencia, Investigador titular del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Profesor de Historia Moderna de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores desde 1996, nivel II. Es autor, coautor y coordinador de más de diez libros y alrededor de 80 capítulos de libro y artículos. Entre sus publicaciones destacan: El gremio docto. Organización corporativa y gobierno de la Real Universidad de México en el siglo XVI, Valencia, 2010

Resumen

En este trabajo se relatan dos experiencias académicas vividas tras el confinamiento por la pandemia covid19. Ante la pregunta ¿ha habido un gran cambio cultural con la pandemia? Parece que sí, se perciben cambios positivos como la solidaridad, mayor organización, comunicación y cercanía con los alumnos, un compromiso más acusado tanto de profesores como de estudiantes. Estos elementos favorecen la cooperación y la colaboración, es decir, el trabajo en equipo. Por eso, sería deseable que efectivamente, las agencias evaluadoras reconocieran esta metodología y experiencia como algo positivo por los buenos resultados obtenidos.

PALABRAS CLAVE: historia, universidad, pandemia, colaboración

Abstract

In this work, two academic experiences lived after confinement due to the covid-19 pandemic are reported. When asked, has there been a great cultural change with the pandemic? It seems that yes, positive changes are perceived, such as solidarity, greater organization, communication and closeness with students, a more pronounced commitment from both teachers and students. These elements reinforce cooperation and collaboration, that is, teamwork. For this reason, it would be desirable for the evaluation agencies to recognize this methodology and experience effectively as something positive due to the good results obtained.

KEYWORDS: history, university, pandemy, collaboration

Introducción

La participación en el Seminario de Estudios Internacionales sobre Cambio Global (Norte Sur) en la Facultad de Filosofía y Letras y el CISAN de la UNAM dirigido por Virginia Ávila y Paola Suárez, nos hizo reflexionar acerca de los duros momentos vividos con la pandemia de Covid19. Con ese objetivo y para este trabajo nos hemos dado a la tarea de recabar información Covid de las universidades públicas en las que trabajamos y estamos vinculados, tanto de la Universidad de Valencia, España como de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En España, como es sabido, el estado se organiza territorialmente en municipios, provincias y en las comunidades autónomas que se han constituido, que gozan de autonomía para gestionar las competencias que les han sido atribuidas en distintos sectores como el de la educación -artículo 137 de la Constitución de 1978-. En particular, en la Comunidad Valenciana, situada en el Mediterráneo al este de la Península Ibérica, las provincias que la conforman, con más de 100.000 habitantes, son Castellón, Valencia y Alicante.

La Comunidad Valenciana tiene varias universidades públicas, la Universidad Jaime I de Castellón, la Universitat de València, la Universidad Politécnica de Valencia, la Universidad de Alicante y la Universidad Miguel Hernández de Elche, también en Alicante. Esta Comunidad Autónoma tiene además unas características climatológicas como son las buenas temperaturas del Mediterráneo que favorece que la gente viva mucho la calle, disfrute de las terrazas y sociabilice. Esta característica ha sido un agravante en tiempos de pandemia. Con el Covid en las universidades públicas valencianas se optó por continuar con la presencialidad en la docencia, a diferencia de los centros privados. En particular, el lema de la Universidad de Valencia ha sido “aprender aprendiendo” como se recoge en el nuevo plan de estudios del Plan Bolonia instaurado desde 2009, con el que se ha pretendido configurar el espacio europeo de enseñanza superior entre estudiantes europeos, por el cual las titulaciones puedan ser reconocidas en cualquier país, fomentando así la interacción y movilidad de los estudiantes. Para este propósito son necesarias las clases presenciales, con prácticas o talleres en continua interrelación alumno-profesor para realizar una evaluación continua del alumnado. Hablaremos con más detalle de la Universitat de València, por ser la universidad de la comunidad valenciana con la que nosotros estamos vinculados y conocemos mejor. Después analizaremos la experiencia académica en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

El curso de historia del derecho 2020-2021 en la Universitat de València

En la Universitat de València, como hemos mencionado, se optó por seguir con la presencialidad en el curso 2020-2021. Para entonces, la pandemia llevaba ya unos

meses entre nosotros. Por ello, es menester decir que las clases se suspendieron en la universidad en marzo de 2020, cuando empezó un confinamiento muy estricto. España fue uno de los países a los que llegó la pandemia de manera más temprana. El curso 2019-2020 concluyó a distancia y durante el verano la epidemia descendió. Se consideró que el siguiente curso podría llevarse a cabo de manera presencial. Las clases comenzaron a mediados de septiembre de 2020 y, como si de un curso aparentemente normal se tratase, los alumnos y profesores asistimos a las aulas universitarias. Desde el primer momento preocupó la posibilidad del cierre de la universidad. Por ello, en nuestro caso, habíamos venido pensando e ideando una metodología que se ajustara a las nuevas circunstancias que pudieran darse en tal caso. Antes del inicio de curso, durante el verano del primer año de pandemia ya empezamos a plantearnos cómo dar las clases, llegando a la conclusión de que la mejor solución, para la asignatura de Historia del Derecho, era formar grupos de trabajo para el análisis de fuentes documentales y por otra parte, que cada alumno individualmente realizara fichas de cada lección del temario. Habría un delegado general o representante de los alumnos. En los trabajos grupales se daría la búsqueda de materiales, bibliografía, mediante comunicación directa con el profesor, o bien a través del aula virtual o a través de whatsapp, teléfono, correo electrónico, previa a la exposición de los trabajos en grupo -que finalmente se harían en parte online-, por si surgía cualquier contrariedad poder sentirnos todos más cerca. Cercanía ésta que en definitiva por nuestra parte, supondría un cambio cultural en la enseñanza. Comentamos con varios colegas de distintas disciplinas, también con nuestro maestro Mariano Peset, quien nos recomendó las mencionadas fichas de trabajo de los alumnos para examinarse de cada tema, con un esquema de las lecciones, como él había hecho con algún profesor en derecho durante su licenciatura en los años 52 a 57, y de las que tenía buena experiencia. Estábamos abiertos a experimentar con métodos antiguos o más tradicionales y con métodos más innovadores que pudieran dar buenos resultados ante esta situación excepcional.

35

En particular hablaremos de nuestra experiencia académica vivida ese curso 2020-2021, segundo año de pandemia, con el grupo D del grado de derecho, en primero de Historia del Derecho y de las Instituciones de la Universitat de València. Podemos adelantar ya que entre los alumnos se logró fomentar una mayor colaboración y cooperación. Y desde luego, por nuestra parte, acusamos un mayor compromiso con los alumnos. La universidad, insistimos de nuevo, apostó por la enseñanza presencial para los alumnos del primer año del grado, salvo periodos en que fue online por los contagios masivos en nuestra comunidad, como fueron los meses de febrero, marzo y mitad de abril de 2021 -además para la adecuación del mobiliario en las aulas por la pandemia-. Recuérdese que en Europa, al inicio de la pandemia, fue España junto con Italia donde se vivieron los momentos más duros.

Respecto a la metodología utilizada, cabe decir que, desde el principio del curso, teniendo presente que pudiera darse el estado de alarma por contagios y el cierre de las aulas, optamos por dividir el grupo D de la asignatura anual de Historia del Derecho, con 50 alumnos matriculados, en 7 grupos de 7 miembros cada uno con su representante, el cual se pondría en contacto con nosotros para cualquier duda que surgiera. A cada grupo se le asignaban unos temas a tratar y entre ellos se dividían a su vez entre sus miembros las tareas, que irían presentando en trabajo conjunto y que se corregía antes de la exposición al resto del grupo D. Era un intento de parecerse más a un seminario, aunque éste suele ser sobre un tema determinado. Por otra parte, cada grupo se solidarizaría con sus miembros a la hora de pasar apuntes, temario del programa, prácticas de comentarios de textos..., en caso de que alguno no pudiera asistir por posible contagio o estar en contacto con positivos, previa comunicación al profesor y al gestor Covid de la universidad. Los alumnos se sentían respaldados por sus compañeros. La realidad que se descubrió en la práctica fue que este sistema sí funcionaba, porque cada día hubo numerosos casos de posibles contagios por contacto, que los alumnos reportaban por faltas de asistencia y sus compañeros de grupo les facilitaban las tareas, a su vez que el representante de éste mantenía informado al profesor. Así se fueron dando las clases, respetando todas las medidas de higiene, incluida la ventilación aún en pleno invierno, hasta realizar los exámenes. Cabe recordar que los meses de febrero, marzo y abril en Valencia son meses fríos, aunque se hable de primavera las temperaturas son todavía bajas.

36 |

En cuanto al tema del aprendizaje fue positivo, creemos que ellos y nosotros aprendimos mucho, y a pesar de las dificultades se obtuvieron muy buenos resultados. Una situación extraordinaria ha dado otra dimensión a nuestra relación con los alumnos. Al impartir la materia de historia del derecho donde hay un contenido teórico y práctico, se facilitaron las fuentes recogidas en parte en el apéndice documental del manual recomendado por la asignatura con lecturas escaneadas y puestas a disposición de los alumnos, ya que las bibliotecas y archivos estaban cerrados. El aprendizaje fue mejor que en semestres normales. Practicamos el método inverso. La metodología “aprender aprendiendo” o “aprender haciendo” desde las fuentes de conocimiento, en equipos de investigación -los 7 equipos de entre los 50 alumnos- que en conjunto formaron, todos, el equipo madre. Cada uno se encargó de desarrollar unas cuestiones de las lecciones del manual. Por ejemplo, en el tema de “El Derecho en Indias”, en el que además contamos con la ayuda, gracias a la tecnología, por videoconferencia del profesor Armando Pavón desde México. Así, en este tema como en los otros, utilizamos el método inverso en la docencia, desde las fuentes complementadas con la bibliografía llegamos al conocimiento de la materia de la disciplina de historia del derecho. El alumnado, como ya

hemos dicho, está en todo momento en contacto con el profesor vía aula virtual, mensajes, correos. Las clases fueron online, en todo momento tuteladas por Blasco y supervisados los contenidos, en algunos temas, por Pavón. Los alumnos mismos aprenden de sus errores en grupo, donde establecen los roles de liderazgo... No con fin competitivo ni de destacar entre ellos. Sus conocimientos adquiridos sirven para el aprendizaje del resto de grupos. A modo de ejemplo el tema de Derecho indiano, con 7 grupos en los que se encargaron cada uno de una cuestión, a saber: la importancia del título, el índice tentativo y definitivo al final del trabajo, buscar ilustraciones en la red y atribuirles el crédito y situarlas en el contexto histórico. También el error en el uso de la terminología, donde se abrió la polémica en torno al uso desmesurado o poco acertado de algunos términos sin tener en cuenta la evolución de los tiempos. El resultado en el aprendizaje fue muy positivo. Las notas de los comentarios o análisis de textos como de los temas que analizaron se sumarían a la nota del examen final donde no iban los temas que habían analizado en trabajos.

Esto no fue todo, después de los exámenes del primer cuatrimestre, a finales de enero de 2021, y debido a los contagios masivos que se estaban produciendo en la comunidad valenciana, el cargo del gobierno de la Generalitat Valenciana ratificó la adaptación de la docencia a mínima presencialidad en el mes de febrero. La universidad se cerró y pasó a la docencia online. Fueron los efectos en la Universidad de Valencia del brote de Covid 19 en la residencia de estudiantes del Colegio Mayor Galileo Galilei, y por los cuales la Universidad Politécnica de Valencia, donde está situada la residencia, optó definitivamente por pasar a las clases online. En la Universitat de València se comenzó, pues, el segundo cuatrimestre en confinamiento con clases online hasta nuevo aviso, las noticias se sucedían día a día, cambiando los criterios de semana en semana conforme a la Generalitat Valenciana y rectorado. En marzo, pues, comenzaba la docencia híbrida, la mitad de cada grupo tendría clases presenciales y la otra mitad online, y se intercambiaban cada semana, excepto para los grupos de primero de grado o carrera a los que se exigía de nuevo la presencialidad. La universidad aprobó los criterios de adaptación de la evaluación al sistema no presencial e inicia ayudas de técnicas de innovación TIC a estudiantes, a través del aula virtual, etc. Hubo también varios profesores contagiados, algunos fallecieron, amigos, colegas.

Además, el ministerio del interior cambió el criterio de movilidad de estudiantes en toda Europa: prohibió los desplazamientos, también para recogida de material, bibliotecas..., y por el estado de alarma decretado, podían volver a sus residencias familiares. Este estado es un recurso legal, instrumentado por el gobierno y aprobado por el congreso, que permite numerosas restricciones, en este caso, el toque de queda a partir de cierta hora de la noche, la movilidad reducida, el cierre de comercios, como

bares, restaurantes. En el estado de alarma que se dio, el servicio de prevención y medio ambiente puso a disposición unas directrices a tener en cuenta para realizar el teletrabajo, para la mejora del trabajo en casa, horarios, material adecuado, medidas de salud y bienestar, como recomendaciones de sillas adecuadas, levantarse cada cierto tiempo del escritorio... El servicio de bibliotecas y documentación ofrecía a su vez sus recursos en línea en el contexto de no presencialidad, así como el préstamo de ordenadores y la digitalización de materiales. En el acuerdo adoptado por las autoridades competentes la Consellería de Innovación, Universidades, Ciencia y Sociedad Digital, y las rectoras y rectores de las universidades públicas valencianas ante la situación excepcional provocada por la Covid19 tomaron medidas sobre la jornada laboral para el personal de administración y servicios de las universidades (PAS), se incluía también el protocolo de actuación en caso de haber estado en contacto con una persona contagiada haciendo una cuarentena de 2 semanas, comunicándolo al gestor covid de la universidad. Además, las medidas de prevención, de higiene, etc. de la que se mantenía informados al profesorado docente e investigador (PDI), personal administrativo de servicio (PAS) y alumnado.

Como profesores, ese mes de febrero al darse el primer aviso de cierre universitario, de repente nos vimos obligados a cambiar de la noche a la mañana nuestras estrategias didácticas y pedagógicas con nuevas propuestas metodológicas. Si bien llevábamos años reciclándonos y haciendo cursos de formación en TICs que ofertaba la propia universidad, qué duda cabe que todo nos pilló por sorpresa y tuvimos que aprender en tiempo muy breve el uso de las nuevas tecnologías: el aula virtual para subir material docente, programar clases online, foros... En el caso del grupo D, los alumnos iniciaban una nueva forma de dar clases para los que ya estaban prevenidos pues contaban con sus grupos de trabajo; eso resultó de gran apoyo, y el éxito del grupo en general. Desde el primer momento, por nuestra parte, además de ponernos al día en la cuestión digital, creemos se ha dado una mayor empatía con el alumnado que también ha requerido un mayor trabajo a la hora de preparar las clases... Por otro lado, en el campo de la investigación hemos intentado sacar todos los pendientes. Quizás se haya dado una mayor aplicación al trabajo como mecanismo de autodefensa, ante la incertidumbre y para no estar preocupados por la situación existente. Y con eso de que “de ésta hay que salir fortalecidos”, pues no hemos parado de trabajar. Dimos a los alumnos toda serie de facilidades para estar contactados, pensando que estarían más tranquilos y nosotros también. Sin duda, dio resultado, preguntaban, contaron sus historias, no se excedieron con correos masivos... Reforzamos el sentido de equipo entre alumnos y profesores e investigadores. Pero en general, a pesar de todo, había desazón por no ver a la familia. Cabe explicar que, en Valencia, los jóvenes de los pueblos de alrededor suelen trasladarse a la ciudad para

acudir a clases, y aunque las distancias no son tan largas como en México, muchos estudiantes prefieren vivir en Valencia, ya sea en residencias de estudiantes (llamadas colegios mayores) o en pisos o “departamentos” como se les conoce en México. Entonces, con las restricciones de movilidad, no era fácil ir de un municipio a otro y muchos se quedaron aislados sin poder visitar a sus familias, con el sentimiento de estar perdiendo la relación con el grupo, con el ámbito social... que evidentemente afectaba. También por los contagios de alumnos, las pérdidas de amigos, en fin, la sensación de incertidumbre de la vida que inquietaba y eso se transmitía en continuos emails de mis alumnos que intenté contestar en la mayor brevedad, al punto de darles mi teléfono, whatsapp para sentirnos cercanos y transmitirles que la situación estaba controlada.

La delegada general de los alumnos fue una pieza clave al comunicar cualquier duda del grupo y poder contar con ella como intermediaría en general. En otras universidades, como por ejemplo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM no existen los delegados de los alumnos. Estos son alumnos elegidos por sus propios compañeros que hacen las veces de intermediarios entre ellos y el profesor; y acuerdan, por ejemplo, problemas, fechas de exámenes con el docente y cuestiones que luego transmiten a los otros alumnos; por tanto, el delegado descarga al profesor de la tarea de ponerse en contacto con los alumnos para determinadas cuestiones docentes. Además, como nos hizo ver el cotejo de testimonios de compañeros y alumnos de países latinoamericanos, en la sociedad valenciana y española no se da tan gran cercanía entre las personas que apenas se conocen, quizás el mundo privado no se comparte con tanta facilidad, entonces, el hecho de que el profesor ofrezca su whatsapp, teléfono o incluso su casa es algo que sólo podía ocurrir en una circunstancia excepcional, como la pandemia... En esta situación, en abril retomamos las clases presenciales, aunque se produjo el contagio aislado de estudiantes en el colegio mayor Ausías March, que afectó a una alumna del grupo que era de una Isla y comunicó que ya no podría volver a alojarse en el colegio, por lo que acabamos ofreciéndole nuestras casas, gesto que hasta su familia agradeció, como ella misma manifestó. Finalmente, no fue necesario, pues se le permitió no asistir a la universidad. Todo se iba improvisando, las relaciones académicas incluso personales, pero con la mejor voluntad por parte de todos. El curso, los trabajos, la implicación fue muy satisfactoria. Pero sin la estrecha colaboración entre los alumnos no hubiera sido posible un resultado tan bueno como el que se dio. Y como colofón, este éxito se reflejó en los mensajes de los alumnos, poco usuales hemos de decir. Antes nunca nos había pasado, después de que les comunicáramos que había sido un placer darles clase, como un equipo, en colaboración y cooperación, lo que les había convertido en un grupo tan valioso, la delegada en nombre del grupo

transmitió que estaban muy contentos con la asignatura y la calidad de la enseñanza, su agradecimiento a la dedicación, la preocupación por ellos y la enseñanza dinámica y grupal, el compañerismo que se había dado, la cordialidad del trato entre todos y la predisposición para el aprendizaje de la historia, celebraban haber empezado con buen pie la carrera y la implicación recibida. En fin, no sabemos si es vanidad o ego académico, pero es de lo que los maestros o maestras podemos sentirnos muy satisfechos.

Pensamos que todos hemos tomado conciencia de lo realmente importante, de la necesidad de valores, de un contenido más allá de la enseñanza, que la vida puede cambiar en un abrir y cerrar de ojos, y modestamente en la experiencia con este grupo lo hemos puesto en marcha en las clases, con el trabajo realizado. Ojalá en un futuro salgamos mejor parados de ésta. Sin duda, ahora, este intercambio de experiencias entre profesores de diferentes universidades y diferentes niveles del sistema educativo favorece la calidad de la enseñanza.

Otra experiencia en la universidad abierta de la UNAM

La experiencia que hemos relatado continuó llevándose a cabo, de alguna manera, al menos en el trato alumno-profesor y de trabajo en equipo, al año siguiente en México, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en la asignatura Seminario de tesis de la licenciatura abierta en historia del SUAyED (Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia. UNAM), que ambos compartimos en el primer semestre, de agosto a diciembre, ya que las clases fueron online. En la UNAM, desde el inicio del confinamiento en marzo de 2020 no se interrumpió la docencia, pero se transformó online, y así ha continuado hasta el día de hoy. Se aprovechó una estancia que realizó Yolanda Blasco en México, de junio a septiembre de 2021. de esta manera, una parte del semestre compartieron, Armando Pavón y Yolanda Blasco, el mismo horario que el resto del grupo, pero al regreso de ésta a Valencia a mediados de septiembre, tuvimos horarios dispares para México y España.

Debido al cambio de horario, Pavón y el resto del grupo se concentraban de 18 a 19 h. según hora mexicana, en tanto que para Blasco la clase era de 1 a 2 de la madrugada hora española. A pesar del desfase de horarios podemos manifestar que también fue una de las más gratas experiencias que hemos tenido como profesores. Relataremos ahora cómo fue la experiencia y el método de trabajo que compaginamos conjuntamente como profesores, aunando nuestras vivencias y metodologías. Utilizamos el método de investigación histórica, que ambos compartimos, y tratamos de involucrar a los alumnos del Seminario de tesis de la UNAM, en el curso 2021-2022, que en la UNAM se denominó 2022-1. Propusimos el uso de fuentes complementadas con la bibliografía (Mariano Peset y otros, 2021; 363-373). El conocimiento y análisis

de las fuentes es fundamental en un trabajo de investigación para estimar su valor y sentido. Hicimos hincapié también en la importancia de las fuentes jurídicas para situar el marco jurídico de los diversos trabajos de investigación. La consulta de las fuentes impresas, que están en abierto en internet y a las que los alumnos podían acceder, ha facilitado la labor, así como los catálogos de los distintos archivos y bibliotecas que se han dado a la tarea de digitalizar su acervo. La bibliografía en abierto ha sido fundamental para facilitar la consulta. de nuevo se ha constatado la importancia del acceso abierto de los conocimientos para su divulgación. Los alumnos después de elegir sus temas de investigación han consultado sus fuentes y bibliografía. Han buscado título a sus trabajos, han realizado índice tentativo para ir perfeccionándolo, los epígrafes, subepígrafes, cuestiones a tratar con el análisis de las fuentes, para ver qué valor y sentido tienen, y por último las conclusiones. Dedicamos también atención a la forma de citar correctamente bibliografía y fuentes. Buenos alumnos, sin duda, ya en el último año de la carrera. Hemos compartido experiencias para ver en qué se fallaba o acertaba en una y otra orilla, sin duda un grato aprendizaje. Al finalizar las clases, entre las cosas que nos comunicaron los alumnos fue que querían que siguiéramos acompañándolos en sus trabajos de tesis.

En cuanto a innovación metodológica, en nuestro caso, en lo que se ha innovado con la pandemia ha sido fomentar todavía más la interrelación entre ambos, no sólo como investigadores, sino también como profesores. Habíamos tenido una buena experiencia en Valencia, pero en México más, al aunar los conocimientos o métodos de ambos. Esto merece recalcar, pues el trabajo en equipo en colaboración y cooperación no sólo se aplicó con los alumnos sino también entre nosotros, como profesores. Así, hemos confirmado lo que ya veníamos expresando y publicando desde hacía tiempo, a pesar del objetivo de los planes de estudio de fomentar el trabajo de colaboración en equipo, luego se castigan las publicaciones en coautoría. Pero con esta experiencia, de nuevo venimos a reafirmarnos en la importancia de la colaboración, tanto en docencia como en aprendizaje y en las publicaciones entre distintos profesores, también de diversas disciplinas. Fue una experiencia efectiva de colaboración, de la que tanto se habla, pero apenas practicamos y además que se castiga en ciertos ámbitos de evaluación. Así que menos hipocresía académica y más realidades, pues realmente funciona y es a lo que debemos dirigirnos: a la colaboración y cooperación en equipo, y a dejar de estar sancionado esta forma positiva de trabajo. Debería valorarse más el trabajo en equipo, pues se ponen de manifiesto las redes de colaboración en las universidades, en la ciencia y los saberes, los colegios invisibles, formándose red de redes de conocimientos compartidos, efectivos, valorándose de manera positiva. Nosotros ya veníamos practicando esta forma de trabajo conjunto, a pesar de que, al parecer, las instancias de evaluación académica castigan las publicaciones en coautoría. Sin embargo, en estas experiencias vividas

durante la pandemia reforzamos todavía más, si cabe, la convicción en el trabajo en colaboración, pues de la investigación lo trasladamos ahora a nuestra práctica docente, al aunar métodos de trabajo y experiencias de ambos. El beneficiado es el alumno, que puede nutrirse de los conocimientos, y también sin duda nosotros, pues aprendemos de nuestros colegas. En definitiva la academia resulta beneficiada con la riqueza científica compartida. Así que propugnamos por menos individualismo y más colaboración y cooperación en equipo, es lo que modestamente hemos intentado llevar a la práctica.

El cambio cultural experimentado con la pandemia COVID19

Podríamos decir que en tiempos anteriores habíamos vivido sin miedos, creyendo que no pasaría nada, que estábamos libres de pandemias, que la medicina había logrado avances tan notables que nos podría librar de una pandemia como la que seguimos viviendo. En este sentido, merece recordarse que en el siglo XIX, el hombre todavía tenía miedos a las pestilencias, epidemias..., que durante siglos habían formado parte de la humanidad. Cabe releer, entre otros, el libro *Muerte en España* para darse cuenta de esto (Mariano y José Luis Peset, 1972). Este libro se retrotrae a la época moderna, cuando la malaria y la peste negra assolaban la geografía europea. La universidad de Valencia, para centrarnos en parte de nuestro objeto de estudio, tuvo algunos cierres debido a circunstancias excepcionales, como las producidas por las epidemias. Por ejemplo, se cerró en 1518-1519 también por la peste. En 1522 se vuelve a cerrar porque el ayuntamiento no puede pagar. Al ser una universidad de patronato municipal el financiamiento del Estudio general depende de él. Discípulo e hijo de Peset, Mariano Peset Mancebo nos recuerda que:

La peste azotó la península repetidas veces, muchas a Valencia, con graves consecuencias sobre el Estudi general. Se cerraban las aulas, escapaban profesores y alumnos, los que podían... En febrero de 1523 se reanudaron las clases, pero una epidemia o "morbo" obligó a cerrarlas de nuevo, murió un catedrático de filosofía... En los años de 1647 y 1648 de nuevo una terrible peste asoló el reino de Valencia y produjo alta mortalidad (Mariano Peset Mancebo, 2007: 453).

Con posterioridad la universidad de Valencia se cerrará pocas veces (Yolanda Blasco, 2012: 18-20), por la introducción de la nueva planta borbónica en el XVIII, que sustituía el antiguo derecho foral valenciano por el castellano, de 1705 a 1708; así como por altercados de estudiantes por el plan de estudios de 1787 (Mariano Peset y Pascual Marzal, 2000, II: 15-29). Esa historia parecía lejana, como lejano parecía el temor del hombre a las plagas, a las enfermedades, como la viruela, que diezmaron

a las poblaciones originarias de América...

Comenzó el Tepelhuítl. Sobre nosotros se extendió: gran destruidora de gente. Algunos bien los cubrió por todas partes [de su cuerpo] se extendió. En la cara, en la cabeza, en el pecho. Era muy destructora enfermedad. Muchas gentes murieron de ella. Ya nadie podía andar, no más estaban acostados, tendidos en su cama. No podían moverse, no podían volver el cuello, no podía hacer movimientos de cuerpo; no podía acostarse cara abajo, ni acostarse sobre la espalda, ni moverse de un lado a otro. Y cuando se movían algo, daban gritos. A muchos dio la muerte la pegajosa, apelmazada, dura enfermedad de granos (Miguel León Portilla, 2013:XIII),

Nuestras universidades, confiadas en el desarrollo, confirmaban una vieja y fundacional práctica universitaria: viajar para saber. El programa Erasmus, permite el desplazamiento y acreditación de los estudiantes en el entorno europeo. ¿Quién podría imaginar que, en este marco de movilidad intensa, de pronto vendría una contracción y confinamiento? Desde Europa, en España, pensábamos que en general, estas epidemias se daban en el mundo no desarrollado, como el continente africano, que ha padecido el cólera, el ébola... pero que el primer mundo parecía estar a salvo. Ese miedo del hombre parecía ya no existir, se creía que ya no iba a pasar nada parecido. Pero pasó, y parece que volvió con esta pandemia la vuelta del hombre al miedo, el miedo sobre la inseguridad misma, incluso el retorno a la religión...

| 43

Ahora nos centraremos, en esta parte, en los cambios experimentados con el acceso abierto en internet. La experiencia de tener muchas obras en acceso abierto ha posibilitado un gran avance en la investigación y docencia. Y en este sentido, hablando de miedos, existen otros. Podemos hablar, por ejemplo, de los miedos al acceso abierto de las publicaciones por parte de los profesores. Por el contrario, nosotros desde hace años venimos subiendo materiales propios a la red, y también la obra de grandes maestros, como Mariano Peset. Además, debe contarse también el enorme esfuerzo de distintas instituciones por digitalizar obras clásicas, antiguas. Esto ha facilitado el trabajo de alumnos y profesores en la pandemia, y ha fomentado una nueva forma de trabajar más accesible.

Algunas conclusiones sobre metodología e investigación

Se han dado, sin duda, unas situaciones experimentales que han servido para reforzar nuestro aprendizaje en el método de enseñanza que ahora impartimos, con mayor atención al alumno y a la tecnología como medio de acercamiento. Ante la pregunta ¿cómo hemos podido investigar durante la pandemia? Quizás la pregunta que cabría

hacerse es si ¿hemos podido investigar durante la pandemia?, o ¿por qué hemos podido investigar aun estando confinados? En nuestro caso debemos comentar que desde hace varios años y, a causa, del trabajo en equipo que hemos venido realizando nos hemos visto en la necesidad de digitalizar un gran volumen de materiales documentales, tanto mexicanos como valencianos.

De esta manera, Blasco ha podido trabajar en Valencia con documentos mexicanos y, Pavón, desde México, ha podido trabajar con fuentes valencianas. Para no extendernos diremos que hemos digitalizado diversos libros de los archivos históricos universitarios de México y de Valencia, de época colonial y moderna; pero también numerosos expedientes de profesores exiliados republicanos contratados por la UNAM. Además, se ha podido investigar gracias a las colecciones digitalizadas o catálogos de las bibliotecas o archivos que se encuentran en la red. También se dio el caso de los permisos especiales para poder extraer libros de las bibliotecas, debido al generoso esfuerzo de los bibliotecarios, que en los momentos más estrictos del confinamiento accedieron a prestarnos algunos libros imprescindibles para nuestros trabajos.

Cabe recordar también las situaciones personales vividas que revelan en sí las complicadas relaciones de género, tan desiguales, en nuestras sociedades, como hemos podido observar una vez más. Por ejemplo, fue necesario para las mujeres, en general en la familia, atender no sólo las labores del hogar, sino apoyar también el trabajo escolar de los hijos, a veces sin materiales suficientes, como libros u ordenadores; o la necesidad de apoyar a personas dependientes en casa, etc.

Y una vez más parece que la mujer ha sido la más perjudicada para poder trabajar; por otra parte, según nos han puesto de manifiesto colegas de la especialidad de biblioteconomía y documentación, como la profesora Fernanda Peset, a través de estudios realizados a partir de encuestas de investigación, hay tres aspectos que se han observado en el área de ciencias, durante la pandemia. Puede considerarse que el covid ha venido a “rematar” la situación de las mujeres científicas, tanto en sus carreras académicas como en su producción científica. Si bien ha aumentado la producción científica en general (Daniel Torres Salinas, 2020), varios estudios demuestran que el papel de la mujer se ha reducido de manera desproporcionada en cuanto a los primeros firmantes de los trabajos, también en el volumen de producción y en el trabajo dedicado al ámbito científico (J.P. Andersen, M.W. Nielsen, N.L. Simone, R.E. Lewiss, y R. Jagsi, 2020: e58807). El motivo ha sido la necesidad de atender a los dependientes, especialmente jóvenes. Se observa la caída de primeros firmantes, así como la participación de mujeres en la publicación en ciencias de la salud -desde unos 37000 en 2019 a 1100 trabajos en 2020- (B.P. Gabster, K. van Daalen, R. Dhatt y

M. Barry, 2020: 1968-1970). Esta situación puede ser coyuntural, pero ha de atenderse para que no se vean truncadas las carreras de las mujeres más jóvenes. En nuestro caso podemos decir que no hemos experimentado esta situación, incluso, a pesar de haber acusado la doble tarea del trabajo doméstico y el trabajo académico. Todo lo contrario, hemos podido avanzar en trabajos y reducir el volumen de pendientes que teníamos. En el caso de nuestras colaboraciones, hemos procurado equilibrar la relación de primeros firmantes. Pero más allá del caso personal, valdría la pena realizar una investigación como la de Peset Mancebo en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades. Eso sí, hemos experimentado una mayor fatiga laboral por dedicar demasiadas horas al trabajo académico y atender además a los otros quehaceres domésticos, familiares... en cuanto a la docencia, hubiese sido un paso más, para ver los resultados de esta metodología utilizada en tiempos de pandemia, enviar una encuesta a los alumnos del grupo D de historia del derecho de Valencia, así como también a los alumnos mexicanos del seminario de tesis de licenciatura en historia del SUAyED-UNAM, para que se observara cómo lo vivieron ellos. No obstante, enviaron muchos mensajes de agradecimiento y felicitaciones, que ya hemos dicho, no frecuentes en años anteriores.

Ante la pregunta ¿ha habido un gran cambio cultural con la pandemia? Parece que sí, al menos por nuestra parte podemos afirmarlo. Sin embargo, también podemos concluir que hay un gran esfuerzo por reactivar el consumo anterior y volver a la situación anterior al covid. Por ejemplo, en el uso de mascarillas, ha habido un gran esfuerzo por parte de la gente para quitárselo, aunque parece que ahora se ha asumido como algo que va a permanecer a largo plazo. Percibimos algunos cambios positivos, como la solidaridad, la mayor organización, comunicación y cercanía con los alumnos, un compromiso más acusado tanto de profesores como de estudiantes. Todos estos elementos favorecen la cooperación y la colaboración, el trabajo en equipo. Sería deseable que las agencias evaluadoras comprendieran que estas experiencias superan los discursos y, por tanto, se reconocieran efectivamente. Esperamos que los aspectos negativos se corrijan y que las mujeres académicas recuperen su protagonismo como primeras firmantes, recobrar sus liderazgos académicos interrumpidos y, en el hogar, lograr una mejor distribución de las tareas domésticas. Nosotros podemos concluir que seguiremos utilizando esta metodología o experiencia por los buenos resultados obtenidos.

45

Referencias

Andersen, J.P.; M.W. Nielsen; N. L. Simone; R. E. Lewiss, y R. Jagsi (2020), "COVID-19 medical papers have fewer women first authors than expected", *eLife*, 9, <https://doi.org/10.7554/eLife.58807>.

Archivo Histórico de la Universidad de Valencia, Claustros de catedráticos de la Universidad de Valencia, 1780-1797, vol. 79, fs. 178 v-180v.

Blasco Gil, Yolanda (2012), Claustros de catedráticos de la Universidad de Valencia, 1775-1778, Estudio preliminar y transcripción, Valencia: Universitat de València.

Gabster, B.P.; K. van Daalen, R. Dhatt y M. Barry (2020), "Challenges for the female academic during the COVID-19 pandemic", *The Lancet*, 395, 10242, 1968-1970, [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)31412-4](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)31412-4).

León Portilla, Miguel (2013), *Obras de Miguel León Portilla. Tomo XIII. Visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista/El reverso de la conquista: relaciones mexicas, mayas e incas*, México: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Peset, Mariano y José Luis (1972), *Muerte en España (Política y sociedad. Entre la peste y el cólera)*, prólogo de Pedro Laín Entralgo, Madrid: Seminarios y Ediciones.

Peset, Mariano y Pascual Marzal (2000), "Nueva dinastía, nueva planta" en Claustro general de catedráticos, 12 de mayo de 1787, en *Historia de la Universidad de Valencia*, 3 vols, València: Universitat de València, II.

46 |

Peset, Mariano y otros (2021), *Lecciones de Historia del derecho*, Valencia: Tirant lo Blanch.

Peset Mancebo, Mariano (2001), "La universidad y la peste de Valencia de 1647-1648", en *Colegios y Universidades I. Del antiguo régimen al liberalismo*, Enrique González y Leticia Pérez (eds), México: CESU-UNAM, II, 285-295.

--(2007), "Los catedráticos de la facultad de medicina y la peste de Valencia de 1647-1648", en *Derecho, historia y universidades, Estudios dedicados a Mariano Peset*, 2 vols., Valencia: Universidad de Valencia, II.

Torres Salinas, Daniel (2020), "Ritmo de crecimiento diario de la producción científica sobre Covid-19. Análisis en bases de datos y repositorios en acceso abierto", *El profesional de la información*, 29, <https://doi.org/10.3145/epi.2020.mar.15>